



BIBLIOGRAFÍA YUCATANENSE

Número 7 | Septiembre | 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO ACADÉMICO

COORDINACIÓN GENERAL DEL
SISTEMA BIBLIOTECARIO

Directorio

Dr. José de Jesús Williams

Rector

MC. Carlos A. Estrada Pinto

Director General de Desarrollo Académico

MC. J. Alberto Arellano Rodríguez

Coordinador General del Sistema Bibliotecario

Bibliografía Yucatanense

Coordinación:

J. Alberto Arellano Rodríguez

Editores:

Manuel A. Baeza Bacab

Roger Campos Munguía

Carlos Peniche Ponce

Compilación:

Luis F. Yamá Acosta

Carlos Pacheco Gómez

Apoyo editorial:

Verónica E. Cortés Coeto

Bibliografía Yucatanense es una publicación trimestral de la Coordinación General del Sistema Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Yucatán. Av. Itzáes No.498 Bis, entre 59 y 59 A, Centro CP. 97000, Mérida, Yuc., México. Tel. 999 9230349

Contenido

	Pág.
Presentación	3
Adquisiciones recientes	5
Bibliografías temáticas	9
Galería de autores	25
Miscelánea	28
De bibliotecas, libros y lectura.....	60



Imágenes tomadas de: Beltrán, F. El libro y la imprenta. Madrid : Francisco Beltrán, (Edición facsimilar. Editorial Maxtor, 2009.)

PRESENTACIÓN

En esta entrega de Bibliografía Yucatanense número 7, correspondiente al mes de septiembre se presenta, además de la lista de adquisiciones de material bibliográfico registradas en el trimestre, la segunda parte de la lista de materiales documentales existentes en la Colección Yucateca sobre el tema genérico de Arqueología.

En la sección Galería de Autores se incluye una biografía del maestro Clemente López Trujillo reconocido intelectual y bibliófilo yucateco y cuya biblioteca personal forma parte de la hoy Biblioteca Yucatanense del gobierno estatal.

Por otra parte, se incluye un ensayo, aunque extenso, de los libreros y librerías existentes en la ciudad de Mérida en los siglos XIX y XX del maestro Victor M. Suárez Molina que se publicó en 1977 y que hace un excelente repaso sobre estas figuras fundamentales de la región peninsular para la transmisión del conocimiento y la conservación de la cultura.

Finalmente se presenta una historia breve de la Biblioteca Manuel Cepeda Peraza la cual constituye un referente en la historia cultural y en la formación de un sinnúmero de personas en Yucatán.

ADQUISICIONES RECIENTES

BIBLIOGRAFIA

Universidad Autónoma de Yucatán. Catálogo de la librería universitaria, 1978. Mérida, Yuc. : UADY, 1978. 98 p.

C Z 5055 .M6 .Y834 1978

EDUCACIÓN

Cruz Díaz, Mildred R. y Tuyub Chin, Saulo D. El modelo educativo de enseñanza y aprendizaje de la UADY :experiencias y diagnósticos. Mérida, Yuc. : UADY, 2010. 561 p.

LE 7.M192 .M63 2010a

HISTORIA

Alvarado Alonzo, Luis. Mérida de Yucatán hace 50 años : retrospectiva. Mérida, Yucatán : Ateneo del Mayab, A.C., 2016.

155 p. **F 1391 .M5.A593 2016**

Bolio Ontiveros, Edmundo. De la cuna al paredón : anecdotario de la vida, muerte y gloria de Felipe Carrillo Puerto. 2a ed. Mérida, Yuc. : Zamná, 1973. 107 p. **F**

1234 .C39 .B64 1973

Menchú, Rigoberta. Rigoberta : la nieta de los mayas. Madrid : Aguilar, c1998. 348 p. **F 1465.2 .Q5 .M46**

Menéndez, Miguel Angel. Malintzín :en un fuste, seis rostros y una sola máscara. México : La Prensa, 1964. 228 p.
(Populibros La Prensa ;) **F 1230 .M37 .M46**

Quezada, Pérez Vejo, Marta Yolanda. México Yucatán : Guía del estado. México: CONACULTA-INAH-Editorial Raíces S.A. de C.V., 2012. 127 p. **F 1376 .Q492 2012**

Trujillo Bolio, Mario A. Trasiegos marítimos y costaneros desde Yucatán : mercadeo ultramarino y de cabotaje desde los litorales campechano y maya-yucateco. Ciudad de México : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2019. 350 p. (Publicaciones de la Casa Chata) **HE 771 .T78 2019**

LITERATURA

Suárez Caamal, Ramón Iván. Dragón de otoño. Mérida, Yuc. : Artificio, 2011. 78 p. **PQ 7298.29 .U27 .D73 2011**

MEDICINA

Tuñón, Esperanza. Género y salud en el sureste de México. México : ECOSUR : UJAT, 1997. 241 p. **RA 451 .G46**

POLITICA ECONOMICA

Mérida, Yucatán.H. Ayuntamiento. Plan municipal de desarrollo 2018-2021. Mérida, Yuc. : H. Ayuntamiento de Mérida, 2018. 237 p. **HC 138 .M5 .A47 2018**

TRABAJO SOCIAL

Castro Guzmán, Martín. Modelos de intervención en trabajo so-

cial : Una propuesta metodológica para su construcción. Mérida, Yuc : Universidad Autónoma de Yucatán ; México : Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social, 2018. 322 p. **HV 40 .C377 2018**

López Vadillo, Alberto. El camino que va de regreso III : Reflexiones penitenciarias. Mérida, Yuc. : [s.n.], [2014?]. 136 p. **HV 6089 .L67 2014**

BIBLIOGRAFÍAS TEMÁTICAS

ARQUEOLOGIA. Segunda parte

Liendo Stuardo, Rodrigo y Zalaquett Rock, Francisca. Representaciones y espacios públicos en el área maya : un estudio interdisciplinario. México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. 273 p. **F 1435.3 .C57 .R46 2011**

Lincoln, Charles E. Chichén Itzá Yucatán : informe primera temporada : Febrero 1983 a Febrero 1984. Cambridge, Mass. : Univesidad de Harvard, 1985. 1 v. (varias paginaciones)
F 1435.1 .C5 .L5618

Lo que ha sido y puede ser el sureste. México : (s.n.), 1957. v.
F 1219.1 .M635 .Q44

Luján Gabriel. Síntesis histórica de los mayas. Tijuana, Baja California : Imprentas Guiko, 2004. 465 p. **F 1435 .L83 2004**

Luján Muñoz, Luis. La cultura maya : antología de textos clásicos. México : Publicaciones Cruz, [1980]. 260 p.
F 1435 .L84

Machain Cervantes, Jorge Alberto. Insolitos hallazgos en la region maya Puuc. Mérida, Yuc. : [S.N.], 1987. 165 p.
F 1435 .M32

- Maler, Teobert.** Impresiones de viaje a las ruinas de Cobá y Chichen Itzá. Mérida, Yuc. : José E. Rosado E., 1932. 74 p.
F 1435.1 .C63 .M34
- Maler, Teobert.** Edificios mayas : trazados en los años de 1886-1905 = Bauten der maya : aufgenommen in den jahren 1886 bis 1905. Edición póstuma. Berlin : Gebr. Mann, 1971. 1 v. (120+24 p.) + 40 planos (Nonumenta americana)
F 1435.3 .A574 .M34 1971
- Mariscal, Federico E.** Estudio arquitectónico de las ruinas mayas : Yucatán y Campeche. México : SEP : 1928. 109 p.
F 1435.3 .A6 .M37
- Marquina, Ignacio.** Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México. México : SEP : Talleres Gráficos de la Nación, 1928. 1 v. (varias paginaciones)
F 1219.3 .A6 .M375
- Martin, Simon y Grube, Nikolai.** Chronicle of the maya kings and queens : deciphering the dynasties of the ancient maya. London ; Thames & Hudson, 2008. 240 p.
F 1435.3 .K55 .M37 2008
- Martínez Alomia, Gustavo.** Viaje arqueológico a Los Chenes, 1894. Campeche, Camp. : Gob. del Edo. de Campeche : Instituto de Cultura de Campeche Instituto de Cultura de Campeche, 2003 57 p. (Cuaderno ; no. 2)
F 1435.1 .C426 .M37 2003
- Martínez Rosado, Joaquín.** Breve historia de la arqueología en Campeche. Campeche : Universidad Autónoma de Campeche, 1990. 87 p. **F 1219.1 .C25 .M37**

- Matheny, Ray T.** Investigations at Edzná, Campeche, Mexico. Provo, Utah : New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1980- v. (Papers of the New World Archaeological Foundation ;) **F 1435.1 .E39 .I58**
- May, Antoinette.** The Yucatan : a guide to the land of Maya mysteries plus sacred sites at Belize, Tikal & Copan. Ed. Rev. San Carlos, CA : Wide World Pub./Tetra, 2004. 329 p. **F 1376 .M385 2004**
- Mayab (Madrid).** Madrid : Sociedad Espanola de Estudios Mayas, 1985- **(Revista)** Publicación Anual
- Mayan-World the site.** Mérida, Yuc. : Talleres Impresos de Graffi Color, 2001. 200 p. (Mayan World) **F 1435 .M384 2001**
- Mejía Pérez Campos, Elizabeth (comp.).** Comalcalco. México : Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992. 335 p. (Antologías. Serie arqueología.) **F 1351.9 .C655 .A384**
- México. Dirección de Arqueología.** Estado actual de los principales edificios arqueológicos de México. México : Talleres Gráficos de la Nación , 1928. 263 p. **F 1219.3 .A6 .A66**
- Meyer, Carolyn and Gallenkamp, Charles.** The mystery of the ancient maya. Rev.ed. New York : Margaret K. McElderry Books, 1995. 178 p. **F 1435 .M49 1995**
- Meyers, Allan D. y College, Eckerd.** La arqueología del peonaje porfiriano en la hacienda Tabi, Yucatán. (En El pueblo maya del siglo XIX: perspectivas arqueológicas e históricas). México : UNAM, 2014. 17 p. (53-69). **S0004607**

Mézquita, María Teresa y Baeza Braga, David. Reisefürer des Archäologischen Yucatans. Mérida, Yuc. : Dante, 1999. 107 p.
F 1435 .M498 1999

Mimenza Castillo, Ricardo. El arte y la cultura mayas : estudios arqueológicos. México : B. Costa-Amic : Ediciones Ibero-Americanas, 1943. 122 p. (Colección estudios mexicanos)
F 1435 .M55

Mimenza Castillo, Ricardo. Enciclopedia gráfica de la civilización maya. [Barcelona] : Cervantes, c1929. 80 p.
C F 1435 .M553 1929

Misión Arqueológica de España en México. Proyecto Oxkintok. Oxkintok. [Madrid] : Ministerio de Cultura, Instituto para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales : Comisión Nacional del V Centenario, 1987. v. (Oxkintok ;)
F 1435.1 .O9 .O94

Molina Solís, Juan Francisco. Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán : con una reseña de la historia de los mayas. Mérida, Yuc. : Mensaje, 1943. v. **F 1376 .M654**

Molina Solís, Juan Francisco. Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán con una reseña de la historia antigua de esta península. Mérida, Yuc. : Impr. y Litografía R. Caballero, 1896. 911 p. **F 1376 .M65**

Morris, Earl Halstead., Charlot, Jean and Morris, Ann Axtell. The Temple of the Warriors at Chichen Itzá, Yucatán. Washington, D. C. : Carnegie Institution of Washington, 1931. 2 v. (Publication / Carnegie Institution of Washington ; 40)
F 1435.1 .C5 .M67

Muller, E. Florence. Campeche. México : INAH, 1960. 54 p. (Atlas arqueológico de la República Mexicana / INAH, Dirección de Monumentos Prehispánicos ;) **F 1219.1 .C25 .M85**

Muller, E. Florence. Quintana Roo. México : INAH, 1959. 74 p. (Atlas arqueológico de la República Mexicana / INAH, Dirección de Monumentos Prehispánicos ;) **F 1219.1 .Q5 .M85**

Nalda, Enrique (ed.). Kohunlich : análisis de artefactos de lítica. México : INAH, 2008. 472 p. (Colección científica. Serie Arqueología ;) **GN 6 .C53 2008 no.522**

Nalda, Enrique y Balanzario, Sandra. Kohunlich : acumulaciones inusuales y figurillas. México : Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011. 284 p. (Colección científica. Serie Arqueología ; 573) **GN 6 .C53 2011 no. 573**

Navarrete Solís, Carlos., Con Uribe, María José y Martínez Muriel, Alejandro. Observaciones arqueológicas en Cobá, Quintana Roo. México : UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1979. 90 p. **F 1435.1 .C63 .N38**

Norman, Benjamin Moore. Rambles in Yucatan, or, Notes of travel through the peninsula : including a vist to the remarkable ruins of Chichen, Kabah, Zayil, and Uxmal. 3rd ed. New York : J. & H. G. Langley , 1843. 304 p. **F 1376 .N67 1843**

Obregón Rodríguez, María Concepción y Liendo Stuardo, Rodrigo. Los antiguos reinos mayas del Usumacinta : Yaxchilán, Bonampak y Piedras Negras. Ciudad de México, México : Fideicomiso Historia de las Américas : El Colegio de México : Fondo de Cultura Económica, c2016. 247 p. (Colección fideicomiso historia de las Américas. Serie ciudades.) **F 1435 .O37 2016**

Ortega Muñoz, Allan. Los mayas prehispánicos de El Meco : la vida, la muerte y la salud en la costa oriental de la península de Yucatán. México : INAH, 2007. 95 p. (Colección científica. Serie arqueología ; 520) **F 1435.1 .M43 .O78 2007**

Ortega Ramírez, José R. Estudio ceramográfico y petrográfico del área de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México : Instituto Nacional de Antropología e Historia ; [Tuxtla Gutiérrez, Mexico] : Gobierno del Estado de Chiapas, 1990. 160 p. (Colección científica ;) **GN 6 .C53 no.208**

Palacios, Enrique Juan. En los confines de la selva lacandona : exploraciones en el Estado de Chiapas, mayo-agosto 1926. México : SEP : Talleres Gráficos de la Nación, 1928. 215 p. **F 1219.1 .C45 .E5**

Palomo Carrillo, Yoly Esperanza. Catálogo de vasijas policromas mayas : diferencias estilísticas regionales. Mérida, Yuc. : [s. n.], 1988. 583 p. (Tesis (licenciatura) -- UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.) **T0000066**

Peña Castillo, Agustín. Becan, Campeche : guía oficial. México : INAH, 1982. 64 p. (Guía oficial / INAH ;) **F 1435.1 .B4 .P46**

Peñaflores Ramírez, Norma Guadalupe. El patrimonio cultural sumergido, un modelo metodológico : la sonda o Banco de Campeche. México : INAH, 2008. 360 p. (Colección Científica. Serie Arqueología ;523) **CC 77 .U5 .P46 2008**

Pereira Palomo, Ana María. Historia y análisis de la problemática que presenta la preservación del patrimonio arqueológico en Yucatán : Uxmal. Mérida, Yuc. : [s. n.], 1992. 102 h. (Tesis (licenciatura) -- UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.) **T0000101**

- Pijoán, José.** Arte precolombiano mexicano y maya. Madrid : Espasa-Calpe, 1946. 609 p. **F 1219.3 .A7 .P53**
- Piña Chan, Román.** Ciudades arqueológicas de México. México : INAH, 1963. 152 p. **F 1219 .P56**
- Piña Chan, Román.** El Estado de México antes de la conquista. Toluca, Edo. de Méx. : Universidad Autónoma del Estado de México, Dirección de Difusión Cultural, 1975. 152 p. **F 1301 .P56**
- Piña Chan, Román.** Bonampak. México : INAH, 1961. 77 p. **F 1435.1 .B6 .P56**
- Piña Chan, Román.** Cultura y ciudades mayas de Campeche : Calakmul, Edzná, Becán, Xpuhil, Jaina, Hochob, Chicanna, Dzibilnocac, Hormiguero, Río Bec, El Tigre. México : Editora del Sureste, [1985]. 199 p. **F 1219.1 .C25 .P56**
- Piña Chan, Román.** Historia, arqueología y arte prehispánico. México : FCE, 1972. 215 p. (Sección de obras de antropología ;) **D 20 .P56**
- Piña Chan, Román.** Historia, arqueología y arte prehispánico. México : FCE, 2005, c1972. 130 p. [92 lams.] (Sección de obras de antropología) **D 20 .P56 2005**
- Pollock, H. E. D.** Round structures of aboriginal Middle America. Washington, D. C. : Carnegie Institution of Washington, 1936. 182 p. (Publication / Carnegie Institution of Washington ;) **F 1376.15 .P64**
- Pool Cab, Marcos Noé.** Las reinenciones de la etnicidad en la arqueología maya. Mérida, Yuc. : Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2014. 299 p. **CC 79 .E85 .P66 2014**

- Popol Vuh : las antiguas historias del Quiché.** 9ª ed. Costa Rica : EDUCA, 1978. 170 p. **F 1465 .P6818 1978**
- Quiñones, Walter.** Antiguas profecías mayas. México : Lectorum, [2000, c1999]. 183 p. (Colección el hombre y sus ideas) **F 1435.3 .A8 .Q56 2000**
- Quintal Suaste, Alicia Beatríz.** Los asentamientos arqueológicos de Aké, Yucatán : una aproximación a su organización social. Mérida, Yuc. : [s. n.], 1993. 186 h. (Tesis (licenciatura) -- UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas) **T0000121**
- Ramírez Aznar, Luis A.** Puuc. 2ª ed. Mérida, Yuc. : [s.n.], 1979. 64 p. **F 1435 .R35 1979**
- Ramírez Aznar, Luis A.** Puuc. Mérida, Yuc. : [s.n.], 1978. 54 p. **F 1435 .R35**
- Ramírez Aznar, Luis A.** El saqueo del Cenote Sagrado de Chichen Itzá. Mérida, Yuc. : Dante, 1990. 163 p. (Colección sueste ;) **F 1376 .A2 .S85 no. 14**
- Ramírez Aznar, Luis A.** Puuc : testimonios del pueblo maya. Mérida, Yuc. : Maldonado Editores, 1983. 107 p. (Voces de Yucatán ; no. 15) **F 1376 .A2 .V623 no.15**
- Reed, Alma.** El remoto pasado de México. México : Diana, 1979, 1972. 479 p. **F 1219 .R43**
- Reed, Alma.** El remoto pasado de México. México : Diana, 1975, 1972. 479 p. **F 1219 .R43 1975**
- Reed, Alma.** El remoto pasado de México. México : Diana, 1976, 1972. 479 p. **F 1219 .R43 1976**

- Reinoso, Diego.** Popol-Vuh de Diego Reinoso, Popol-Vinac, hijo de Lahuh Noh. Guatemala : Ministerio de Educación Pública, 1962. 2 v. **F 1465 .P6738**
- Reyes-Valerio, Constantino.** De Bonampak al Templo Mayor : el azul maya en Mesoamérica. México : Siglo XXI : Agro Asemex, 1993. 157 p. (Colección América nuestra ;) **F 1435.1 .B6 .R49**
- Rios, Eduardo Enrique.** Palenque : esplendor del arte maya. [México : Editora del Sureste], c1980. 316 p. (Arte y paisaje maya ;) **F 1435.1 .P2 .P34**
- Rivas Vivas, Neil.** Maler : ventana al mundo maya. Mérida, Yuc. : Ediciones Salettianas, 2004. 98 p. **F 1435 .R585 2004**
- Rivera A., Adalberto.** Los misterios de Chichén Itzá : primera guía esotérica que explica el funcionalismo de los templos, pirámides y monumentos arqueológicos. Roma : Universal Imagen Enterprise Inc., 1995. 124 p. **F 1435.1 .C5 .R58**
- Rivero Torres, Sonia E.** Los Cimientos, Chiapas, Mexico : a late classic maya community. Provo, Utah : New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1987. 90 p. (Papers of the New World Archaeological Foundation ;) **F 1435.1 .C55 .R58**
- Rivero Torres, Sonia E.** Patrón de asentamiento rural en la región de San Gregorio, Chiapas, para el Clásico Tardío. México, D.F. : Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. 380 p. (Colección científica. Arqueología ; 192) **F 1435.3 .S68 .R58 1990**
- Rivet, Paul.** Maya cities. London : Elek Books , [19--] 234 p. **F 1435.3 .A6 .R58**

- Roys, Ralph L.** Conquest sites and the subsequent destruction of Maya architecture in the interior of northern Yucatan. Washington, D. C. : Repr. From Carnegie Institution of Washington, 1952. p. 129-182 (Contributions to American Anthropology and History ;)
F 1435.3 .A6 .R68
- Ruppert, Karl y Denison, John Hopkins.** Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten. Washington, D. C. : Carnegie Institution of Washington, 1943. 156 p. (Publication / Carnegie Institution of Washington ;)
F 1435.3 .A574 .R86
- Ruppert, Karl.** The Caracol at Chichen Itza, Yucatan, Mexico. Washington, D. C. : Carnegie Institution of Washington, 1935. 1 v. (varias paginaciones) (Publication / Carnegie Institution of Washington ;)
F 1435.3 .C14 .R86
- Ruz Lhuillier, Alberto.** El Templo de las Inscripciones, Palenque. 2ª ed. México : FCE, 1992. 359 p. (Sección de obras de antropología ;)
F 1435.1 .P2 .R896 1992
- Ruz Lhuillier, Alberto.** Campeche en la arqueología maya. México : Escuela Nacional de Antropología, 1945. 127 p.
F 1219.1 .C25 .R89
- Ruz Lhuillier, Alberto.** Palenque : guía oficial. 2ª ed. México : INAH, 1969. 67 p.
F 1435.1 .P2 .R89 1969
- Ruz Lhuillier, Alberto.** El Templo de las Inscripciones, Palenque. 2ª ed. México : FCE, 2013. 311 p. (Sección de obras de antropología ;)
F 1435.1 .P2 .R896 2013
- Ruz, Mario Humberto y Sellen, Adam T. (coord.).** Las vitrinas de la memoria, los entresijos del olvido : coleccionismo e invención de memoria cultural. Mérida, Yuc. : UNAM, Centro Peninsular

en Humanidades y Ciencias Sociales, c2010. 214 p.
(Monografías ;) **AM 7 .V57 2010**

Saastun : revista de cultura maya = maya culture review. Mérida,
Yuc. : Instituto de Cultura Maya, Universidad del Mayab, 1997
- (**Revista**) Publicación Trimestral

Sánchez Vargas, Mirna Beatriz y Chi Keb, Julio Roberto. Manual de
restitución, réplicas óseas y dentales : guía básica. Mérida,
Yuc. : UADY, 2011. 62 p. **CC 79.5 .H85 .S26 2011**

Schele, Linda. Rostros ocultos de los mayas. México : Impetus,
1997. 184 p. : **F 1435.3 .S34 .S3418**

Schele, Linda. Hidden faces of the maya. [Poway, Calif.] : ALTI,
1997. 183 p. **F 1435.3 .S34 .S34**

Schmidt, Peter J. (ed.). Los Mayas. Italia : Landucci editores ; Méxi-
co : CNCA-INAH, 1999, 1998. 541 p.
F 1435 .A7 .M39413 1999

Scott, Carter. Los mayas. Madrid : M. E. Editores, 1996. 187 p.
(Enigmas de la historia) **F 1435 .S3618**

Seler, Eduard. Mexican and Central American antiquities, calendar
systems, and history. Washington, D. C. : Government Prin-
ting Office, 1904. 682 p. (Bulletin / Smithsonian Institution,
Bureau of American Ethnology ;) **F 1219 .M49**

Sierra Sosa, Thelma Noemí. Contribución al estudio de los asenta-
mientos de San Gervasio, Isla de Cozumel. Mérida, Yuc. : [s.
n.], 1991. 252 h. (Tesis (licenciatura) -- UADY, Facultad de
Ciencias Antropológicas.) **T0000093**

Silva Rhoads, Carlos y Hernández, Concepción María del Carmen.
Estudios del patrón de asentamiento en Playa del Carmen,

Quintana Roo. México : INAH, 1991. 269 p. (Colección científica ;)
GN 6 .C53 no.231

Simposio del 49o. Congreso Internacional de Americanistas (1997 : Quito, Ecuador). Yucatán a través de los siglos : memoria del Simposio del 49o. Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 1997. Mérida, Yuc. : UADY, 2001. 318 p. (Memorias / UADY ;)
F 1376 .S56 1997

Sociedad Mexicana de Antropología. Mesa Redonda (17a : 1981 : San Cristóbal de Las Casas, Chis.). Investigaciones recientes en el área maya : XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. México : Sociedad Mexicana de Antropología, 1984. v.
F 1201 .S62 1981

Sodi M., Demetrio. The maya world. México : Minutiae Mexicana, 1976. 144 p. (Indian peoples of Mexico series)
F 1435 .S57

Stierlin, Henri. Los mayas : palacios y pirámides de la selva virgen. México : Numen, 2004. 237 p.
F 1435.3 .A6 .S7418a 2004

Stirling, Matthew Williams. Monumentos de piedra del sur de México. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas : Gobierno del Estado de Chiapas, CONACULTA, 2006. 188 p. (Biblioteca popular de Chiapas. Estudios arqueología ;)
F 1219.3 .S74 .S7418 2006

Stuart, David and Stuart, George E. Palenque : eternal city of the Maya. New York : Thames & Hudson, c2008. 272 p. (New aspects of antiquity)
F 1435.1 .P2 .S78 2008

Suárez Diez, Lourdes. Conchas, caracoles y crónicas : el material conquiológico en las fuentes escritas de los siglos XVI y XVII

en la cultura mexicana. México, D.F. : INAH, 2004. 195 p.
(Colección científica ; Serie Arqueología) **QL 421 .S83 2004**

Suárez, Luis. The Yucatán of the mayas : Uxmal, Chichen Itzá, Sayil, Kabah, Labná, Dzibilchaltún, Mérida. Madrid ; México : Everest, 1980. 160 p. (Colección "Guías Everest")
F 1376 .S92

Suárez, Luis. El Yucatán de los mayas : Uxmal, Chichen Itzá, Sayil, Kabah, Labná, Dzibilchaltún, Mérida. Madrid : Everest, [1980?]. 156 p. (Colección "Guías Everest")
F 1376 .S9218

Sullivan, Paul R. Conversaciones inconclusas : mayas y extranjeros entre dos guerras. México : Gedisa, 1991. 287 p. (Hombre y sociedad ;)
F 1435.3 .P7 .S8418

Thomas, Victoria. Books of stone : travel to 13 Maya pyramids in the Yucatan Peninsula. Niwot, Colo. : Zone913 Press, c2001. 200 p.
F 1376 .T47 2001

Thompson, J. Eric S. Maya archaeologist. Norman, Oklahoma : University of Oklahoma Press, 1963. 284 p. **F 1435 .T44**

Thompson, J. Eric S. Arqueología maya. 2ª ed. México : Diana, 1969. 271 p. **F 1435 .T4418 1969**

Thompson, J. Eric S. Arqueología maya. México : Diana, 1986. 271 p. **F 1435 .T4418 1986**

Thompson, J. Eric S. Arqueología maya. México : Diana, 1975, 1965. 271 p. **F 1435 .T4418 1975**

Tiesler Blos, Vera Ingrid Gudrun Janine. Bases conceptuales para la evaluación de restos humanos en arqueología. Mérida, Yuc. : UADY, 2006. 134 p. **CC 79 .H85 .T53 2006**

- Tiesler, Vera (ed.)** Aplicaciones histomorfológicas en el estudio de restos humanos. Mérida, Yucatán : Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2012. 274 p.
CC 79.5 .H85 .A64 2012
- Tompkins, Peter.** Mysteries of the mexican pyramids. New York : Harper & Row, c1976. 427 p. **F 1219.3 .P9 .T65**
- Valdiosera B, Ramón.** Balum el Maya : el hombre que vivio 500 años. Mexico : Editores Asociados, 1975. 356 p.
F 1435.3 .R3 .V345 1975
- Victoria Ojeda, Jorge.** Tihosuco : historia y arqueología. Mérida, Yuc. : [s. n.], 1985. 130 h. (Tesis (licenciatura) -- UADY, Escuela de Ciencias Antropológicas.) **T0000032**
- Victoria Roche, Cristina.** Dzibilchaltún : parque natural y arqueológico. Mérida, Yuc. : [s. n.], 1981. 60 h. (Tesis (Licenciatura) -- UADY, Facultad de Arquitectura.)
T0000277
- Villa Rojas, Alfonso.** Estudios etnológicos : los mayas. México : UNAM, Inst. de Invest. Antropológicas, 1985. 636 p.
F 1435 .V54
- Von Hagen, Victor Wolfgang.** Maya explorer : John Lloyd Stephens and the lost cities of Central America and Yucatan. Norman, Okla. : University of Oklahoma Press, 1947. 324 p. (American exploration and travel) **F 1435 .V58**
- Von Hagen, Victor Wolfgang.** En busca de los mayas : la historia de Stephens y Catherwood. México : Diana, 1980, 1979. 371 p. **F 1435 .V5788 1980**
- Von Hagen, Victor Wolfgang.** Explorador Maya : John Lloyd Stephens y las ciudades perdidas de América Central y Yucatán.

- Buenos Aires, Arg. : Hachette, 1957. 362 p.
F 1435 .V5818 1957
- Von Hagen, Victor Wolfgang.** En busca de los mayas : la historia de Stephens y Catherwood. México : Diana, 1981, 1979. 371 p.
F 1435 .V5788 1981
- Weaver, Muriel Porter.** The aztecs, maya, and their predecessors : archaeology of Mesoamerica. New York : Seminar Press, [1972]. 347 p. (Studies in archeology) **F 1219 .W42**
- Willard, T. A.** Kukulcan the bearded conqueror : new mayan discoveries. Hollywood, Cal. : Murray and Gee, 1941. 402 p.
F 1435.1 .C5 .W54
- Williams-Beck, Lorraine A.** El dominio de los Batabob : El área Puuc occidental campechana. Campeche : SEP : Universidad Autónoma de Campeche, 1998. 182 p.
F 1435.1 .P7 .W5418 1998
- Williams-Beck, Lorraine A.** Tiempo en trozos : cerámica de la región de los Chenes, Campeche, México. Campeche, Campeche : Gobierno del Edo. de Campeche : Universidad Autónoma de Campeche, 1999. 309 p. **F 1219.1 .C25 .W54 1999**
- Secrets of the Maya.** New York : Hatherleigh Press, 2003. 203 p.
F 1435 .S42 2003
- Zapata Alonzo, Gualberto.** Una visión del mundo maya y reseña de las culturas olmeca, totonaca, zapoteca, mixteca, teotihuacana, tolteca y azteca. Mérida, Yuc. : [s.n.], 1979. 249 p.
F 1435 .Z36
- Zapata Alonzo, Gualberto.** An overview of the mayan world : with synthesis of the olmec, totonac, zapotec, mixtec, teotihuacan,

toltec and aztec civilizations. 8th ed. Mérida, Yuc. : [s.n.],
1991. 277 p. **F 1435 .Z3613 1991**

Zapata Alonzo, Gualberto. Una visión del mundo maya y reseña
de las culturas olmeca, totonaca, zapoteca, mixteca, teo-
tihuacana, tolteca, azteca y de los indígenas Anasazi de me-
sa verde. 4a. ed. corr. y aum. Mérida, Yuc. : [s.n.], 1998.
300 p. **F 1435 .Z36 1998**

Zonas arqueológicas de Yucatán : imágenes de la historia. Méri-
da, Yuc. : Dante, 2005. 59 p. **F 1376.15 .Z68 2005**

GALERÍA DE AUTORES



Clemente López Trujillo

CLEMENTE LÓPEZ TRUJILLO (1905-1981)

Poeta, periodista y bibliófilo. Nació y falleció en Mérida. Su creación poética introdujo un lenguaje inédito, una novísima y del todo audaz manera de decir las cosas. Es un poeta inaugural, como lo denominó Juan Duch Collel, “porque halló y puso en circulación literaria un idioma diferente para cantar cosas ya cantadas por otros, o para darle emoción, mirada y canto, por primera vez en Yucatán a mucho de lo que los poetas anteriores habían visto y guardado silencio”. Escribió los poemarios *Feria de frutas*(1932), *Te amo en tres palabras* (1940), *El venado* (1941), y *Mediz Bolio en Ochil* (1965). Ediciones Komesa le publicó el volumen *Poesía, antología de versos* y Rubén Reyes Ramírez dedicó un volumen al estudio de su obra poética, editado por la UADY en 1998.

Después de realizar estudios en su ciudad natal, se trasladó a la ciudad de México donde permaneció largos años.

Ahí conoció y entablo amistad con León Felipe, Francisco Monterde y José Vasconcelos, el cual lo nombro bibliotecario asistente de la Biblioteca Iberoamericana. De regreso en Mérida se integró al cuerpo de fundadores del Diario del Sureste del que fue director de 1935 a 1937. Fue colaborador de planta de *El Nacional* (1937-1953) donde escribió una sección diaria denominada La Nota Cultural. Desempeñó diversos cargos de bibliotecario y fue nombrado vicepresidente de la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas (1947).

Tomado de: Peniche Barrera, Roldan y Gómez Chacón, Gaspar. Diccionario de escritores de Yucatán. Mérida, Yuc. : CEPESA Editorial, 2003. pp 76-77

Retornó a Yucatán y dirigió de nuevo el Diario del Sureste (1953-1964). Fundó y dirigió la Hemeroteca José María Pino Suárez en la capital yucateca (1969-1981). Desempeñó también el cargo de director general de Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Yucatán, hasta su muerte. Junto con Ermilo Abreu Gómez, Jesús Zavala y Andrés Henestrosa, es autor de la antología *Cuatro siglos de literatura mexicana* (1940). En 1971 le fue otorgada la Medalla Eligio Ancona. Un círculo literario lleva su nombre, al igual que el Premio Estatal de Poesía de Yucatán.



MISCELANEA

LOS LIBREROS DE MERIDA EN EL SIGLO XIX Y ALGUNOS MAS, DEL SIGLO XX *

Por VICTOR M. SUAREZ MOLINA

Conferencia sustentada por su autor, en la Biblioteca Central de la U. de Y. el día 2 de marzo de 1977, en la tercera jornada de la Semana de la Literatura Yucateca.

Al reunirnos en estos días para celebrar un fasto acontecimiento en los anales de la cultura yucateca y al contemplar el panorama del desarrollo de esa cultura en nuestro medio, no puedo menos de pensar que existe una laguna en la historia escrita de ese desarrollo.

Es de todos conocido, y ahora más que nunca, a través de la magna obra de José Esquivel Pren, quienes fueron los hombres y las mujeres, que no fueron pocas, que en Yucatán forjaron esa cultura que tanto lustre y prez diera a nuestro suelo. Pero... es cierto que desde 1824 contó Yucatán con su gloriosa Universidad Literaria entre cuyos catedráticos figuraron personalidades notables, venidas de fuera, que abrieron a los yucatecos el panorama de los conocimientos humanos, como el fundador de ese centro de estudios, el obispo don Pedro Agustín Estévez y Ugarte, de quien don Justo Sierra O'Reilly dice que fue "uno de los mayores impulsores del cultivo las letras yucatecas" y como los doctores don Antonio

*Tomado de: Revista de la Universidad de Yucatan, 19 (111) : 78-101, 1977

Fernández Montilla, don Juan Ma- Herrero y Ascaró, don Domingo López de Somoza, don Ignacio Vado y Lugo, don Alejo Dancourt, don Juan Hübbe y otros.

Sin embargo, no sólo esos sabios españoles, centroamericanos, franceses y alemanes fueron los que contribuyeron a abrir ante los yucatecos el panorama universal de las letras, de la filosofía, de las ciencias y de la historia y a fomentar su afición a estas disciplinas.

Factor importantísimo para alcanzar esos conocimientos, esa ilustración, fueron los libros, los periódicos y las revistas que del exterior llegaban a Yucatán. ¿Dónde más iba a nutrir su espíritu el yucateco?

Ya de tiempo atrás, antes de la apertura de la Universidad Literaria, antes de la Independencia, era el libro causa del fermento de nuevas ideas en Yucatán. Demostración de ello, la efervescencia de los sanjuanistas.

Pero, se alza ante nosotros una pregunta ¿Cómo llegaban a manos de los yucatecos esos libros, periódicos y revistas europeas y de la Nueva España? No bastaba que llegaran unos cuantos libros y alguna revista a manos de este o aquel acucioso lector cuyos ejemplares luego, posiblemente pasaban a otras manos.

Tuvo que haber, para hacer florecer la cultura de nuestros antepasados, una mayor difusión del libro y de la publicación periódica, y esta difusión no podía haberse realizado más que al través del librero, del que podemos decir que fue el cauce, el canal por donde fluyó la savia que fecundó y alimentó el afán de conocimiento y despertó el anhelo de superación cultural de quienes nos precedieron en el devenir del tiempo.

Y si tan notable y tan noble papel desempeñó el librero para la difusión del saber y de la ilustración en nuestro medio ¿por qué en nuestra historia no se habla de él? ¿Por qué no se menciona el nombre de esos libreros que contribuyeron al desenvolvimiento de nuestro progreso y de nuestra cultura intelectual?

¿Quiénes fueron ellos? Responder a esta pregunta. Llenar esa laguna que existe en la historia de Yucatán, aunque solo sea hacerlo en forma sumaria e incompleta, es el objeto de esta conferencia. Dar a conocer quienes fueron algunos de aquellos hombres que desde los mostradores de sus tiendas, o hasta de casa en casa, en más de una ocasión, fueron parte tan relevante en el florecimiento de las letras vernáculas y de las inquietudes intelectuales en general del yucateco.

Libreros propiamente dichos, dedicados exclusivamente al comercio del libro, no parece probable que existieran en los albores del siglo XIX. Los que con el tiempo fueron surgiendo, al mismo tiempo que ofrecían en venta volúmenes importados, ofrecían también los más diversos objetos, como comestibles, artículos de mercería y quincallería, productos medicinales, etcétera, igual a lo que ocurría así mismo en otras partes.

Cuando la imprenta se estableció en Yucatán, fueron los impresores quienes, a la par que editaban o imprimían libros, folletos y periódicos, que ellos mismos vendían, los traían también de México, de La Habana y de España para su venta en Mérida. Cosa semejante se observaba con los impresores en otras poblaciones de América.

Uno de los primeros comerciantes en libros de quien se tiene noti-

cia cierta es don Jorge Torre, del cual, en el número tres, correspondiente al 2 de junio de 1820 del periódico “La Lealtad Yucateca”, apareció el siguiente anuncio: “En la plaza de la verdura, en la tienda de don George (sic) Torre se vende este periódico a real. El tomo primero de los Clamores a 5 pesos y otras obras de religión, en prosa y poesía del mismo autor-” El tomo a que se refería el anuncio era el del periódico Clamores de la Fidelidad Americana que publicó en 1814 don José Matías Quintana, padre del eximio yucateco don Andrés Quintana Roo y quien, hombre profundamente católico, fue también, según ese anuncio, autor de obras religiosas.

No parece ser el de Torre un expendio exclusivo de libros, por la reducida relación de obras que ofrecía, sino una tienda en la que, entre otras mercancías estaban también a la venta libros y periódicos; tampoco puede precisarse por tan breve noticia el tamaño de su negocio en el ramo librero. Es interesante, sin embargo, no dejar que el polvo del tiempo borre para siempre el nombre de este presunto librero.

De más importancia y más dedicado al negocio de libros era sin duda don José María Rada, quien en 1821 publicó una hoja suelta de anuncio, impresa por don Manuel Anguas, en la que ofrecía, entre otras obras, los Catones de San Juan Casiano (?), un Catecismo Político: un Diccionario Manual; Las Artes de Nebrija, el primer gramático español; un Tratado de Arboles; un Estilo de Cartas; unas Reglas de Vida; el Sacerdotum Sanctificarum; el Camino del Cielo; el Despertador Eucarístico y el Espíritu de la Biblia. De cuándo se fundó, este comercio y hasta cuándo se dedicó a tales actividades el Sr. Rada, no he podido hasta hoy obtener noticias am-

plias.

Común era como antes he dicho y como lo siguió siendo en Mérida hasta mucho después, que las imprentas fueran así mismo expendios de libros, no sólo de los ahí impresos sino igualmente de libros importados. Demuestran lo anterior algunos anuncios en los periódicos de la época que constituyen los primeros intentos de propaganda comercial en nuestro medio, y satisface pensar que fueron estos elementos de cultura intelectual los que se ofrecieron al público antes que cualquier otro efecto mercantil, por medio de la prensa local.

En algunos anuncios publicados en 1821 en “El Yucateco o el amigo del Pueblo, famoso periódico político de Mérida, hay ofertas de libros y periódicos de La Habana, de venta en la imprenta del mismo, situada en la calle del Puente, la que aparece indistintamente a cargo de don Manuel Anguas y de don Andrés M. Marín.

En el anuncio publicado el 26 de julio del citado año se ofrecen, entre otros títulos- la Filosofía lugdunense, del jesuita español del siglo XVIII Juan de Lugo: el Diccionario de Física de Mathurin Joseph Brisson, naturalista y físico francés: el Diccionario latino español y español latino de Manuel de Valbuena, notable latinista español: gramáticas castellanas, rituales romanos; la Novísima Recopilación de Leyes; las obras- del benedictino y polígrafo español Benito de Feijoo; las del poeta y fabulista Tomás de Iriarte y las poesías del marino, diplomático y poeta neoclásico español, Juan Bautista Arriaza y Superviela.

En otros números se encuentran ofertas de la Vida de Cicerón; Las Veladas de la Quinta; Pablo y Virginia, de Jacques de Saint Pierre; el

Deísmo, de Nicolás Silvestre Bergieir, teólogo francés; el Espíritu de Telémaco, de Fenelómj; la Revolución de Francia; una Introducción al Estudio del Derecho; el Origen de las Leyes, Artes y Ciencias; las Luisiadas de Camoens; la Filosofía de la Elocuencia de Antonio de Capmany; las obras de fray Luis de Granada; las de Plutarco, Salustio y Quintiliano; el Quijote en 5 tomos; el Año Cristiano en 18 tomos; un Compendio de Historia Universal en 17 tomos, y otros muchos libros.

En el ya mencionado periódico, en su edición del 29 de diciembre de 1821 aparece el anuncio de un folletito con los seis primeros meses del Directorio de 1822 para el rezo de los padres franciscanos, de venta en la tienda de» don Rafael Castillo, bajo los portales de la Alameda. Cabe pensar que no era la única obra de venta en esta tienda.

Otro expendio de libros existía por aquellos años en la "Imprenta Imparcial, al servicio del Estado" a cargo del ciudadano Marcos Salazar ,en la plazuela de San Juan En los números de la "Gaceta de Mérida", publicada por los años de 1823 y 1824 en esa imprenta, se encuentran frecuentes ofertas de cartillas y catones, traducciones de sintaxis y otros libros que la misma tenía en venta.

Con el advenimiento de la Independencia, tanto la imprenta como el periodismo, esas dos instituciones que tan notablemente contribuyeron al desenvolvimiento de nuestra cultura intelectual, tuvieron campo abierto para su desarrollo, y unido a esos dos elementos, el comercio de libros fue tomando incremento también y constituyéndose así mismo, en importante factor en la difusión del gusto por la lectura y en ese desenvolvimiento intelectual del que tan palpables demostraciones hallamos en el siglo XIX en Yucatán.

Nombre preclaro entre los librereros, impresores y editores de este siglo fue el apellido Espinosa.

En 1828, don José Martín Espinosa de los Monteros inició la publicación, luego continuada por sus descendientes, del famoso Calendario de Espinosa, en una imprenta de su propiedad que pronto, como ocurría con otras, se convirtió en expendio de libros y miscelánea.

Los años hicieron progresar notablemente el negocio de la familia Espinosa, muy especialmente después de iniciada la segunda mitad del siglo. Confirma esto el Calendario de la casa para 1866 en el que se ve un anuncio que lleva el nombre de “Librería, Imprenta y Litografía de J. D. Espinosa e Hijos”, la que estaba situada en la calle del Comercio (hoy calle 65) número 34. En ese anuncio hay enumerados centenares de libros de religión, literatura, historia, enseñanza, comercio, geografía, gramática, etcétera. Años después, en el calendario de 1876, la lista de sus títulos en venta ocupa 31 páginas, lo que da idea de su cuantía y de la importancia alcanzada por ese negocio. Además de los impresos en Mérida y México, muchos eran los libros que Espinosa importaba directamente no sólo de España, sino de otros países europeos y especialmente de Francia, centro de gran interés para el lector de América.

Para entonces, en el año de 1876, la sociedad J. D. Espinosa e Hijos se disolvió y se quedó con la librería don Miguel Espinosa Rendón, cuyo negocio estaba ya en la calle de los Hidalgos No- 22 (extremo oriente de la hoy calle 65). Más tarde estuvo en la misma calle 65 No- 484, entre la 56 y la 58, cuando ya estaba al frente de ella don Manuel Espinosa y Espinosa y finalmente en la 58 No. 534 que en sus últimos años era de Luis H. Espinosa y Sierra.

Fue esta librería la que, como antes he señalado, editó durante más de una centuria, el famoso y hoy tan añorado Calendario de Espinosa, libro indispensable de consulta en todos los hogares así de Yucatán como de todo el Sureste.

Con los años la actividad libreril de los Espinosa entró en decadencia y ya iniciado el siglo XX su surtido de libros era muy reducido y la casa se dedicaba también al ramo de papelería, perfumería, “novedades para obsequio”, remedios y píldoras, tónicos y depurativos y tuvo además durante algún, tiempo, un departamento de semillas de hortaliza.

Retrocediendo en el tiempo, a mediados del siglo XIX el comercio de libros alcanzaba ya auge y prestigio en nuestro medio a la par que florecían las sociedades literarias y se sucedían de 1846 a 1869 generaciones de hombres de letras que dieron honor y fama a la Península, como posteriormente ocurrió también.

Los más prominentes impresores seguían siendo también introductores de libros foráneos. Antes de 1850 la empresa tipográfica de don Gerónimo del Castillo se contaba en ese grupo, como también la de don José M. Corrales. En los periódicos que imprimían se encuentran ofertas no sólo de sus publicaciones y libros sino igualmente de obras traídas de La Habana y de España- A don Gerónimo le sucedió más tarde su hijo don Lázaro de quien encontramos frecuentes anuncios en las cubiertas de las entregas del famoso Diccionario Histórico de Yucatán, que escribiera y dejara inconcluso su padre- Tenía hacia 1866 su casa cerca de la esquina del Chivo y en ella un expendio de libros, algunos de cuyos títulos aparecían en esas cubiertas. Se mencionaban en profusa cantidad obras ,de religión, de medicina, de historia, de filosofía, de literatura, de astrono-

mía, de geografía, de levas, de teneduría de libros, de matemáticas y diccionarios.

Entre unos y otros, Lárragas en diversas ediciones, la Imitación de Crista, de Kempis; las Ordenanzas de Bilbao: la Economía Política de Clemente José Garnier, economista y publicista francés; el Derecho Canónico de Justo Donoso, prelado chileno; las obras de botánica, química, farmacia y física de Castelis; las Pandectas: el Algebra de Bourdon; la Física de Ganot; la Gramática Latina de Juan de Iriarte, humanista español; los libros de don Jaime Batores; la Aritmética de don Ignacio Magaloni; el Diccionario latino-español y español-latino de Manuel de Valbuena, y otros muchos.

En 1852 surgió en Mérida otra librería que habría de alcanzar gran renombre; la del Lic. don Rodolfo G. Cantón Cámara Cinco años después de su fundación publicaba un “Catálogo de las obras que se hallan de venta en casa de Rodolfo G- Cantón, calle de la Mejorada No. 5”. La calle de la Mejorada era la hoy calle 59, en su tramo desde el Parque Hidalgo o Plaza del Jesús, hasta el Convento de la Orden Mejorada de San Francisco.

Era un catálogo de 12 páginas, impreso por Espinosa e Hijos, hecho por orden alfabético de autores, con amplio contenido de obras de derecho, latinidad, literatura, poesía, novela, filosofía, geología, medicina, pedagogía, geometría, gramática, química, veterinaria, agricultura, idiomas, diccionarios, etc.

Años más tarde, por haberse dedicado a otras empresas, don Rodolfo traspasó el negocio de libros a su hermano don Eraclio G. Cantón, quien puso a la casa el nombre de “Librería Meridana” y en 1866 publicó un catálogo de sus existencias mucho mayor que el

que hiciera antes don Rodolfo- Tenía 66 páginas y llevaba por título “Catálogo de los libros que se hallan de venta en la Librería Meridana de Cantón. Mérida de Yucatán, Plaza del Jesús” Muy amplia y variada debió haber sido aquella existencia de libros para que su relación abarcara más de 60 páginas de ese catálogo.

Don Rodolfo, al ceder la librería a su hermano Eraclio se reservó para sí el ramo de ventas al por mayor de libros de algunas editoriales extranjeras de las que era representante en Yucatán, como la famosa casa D- Appleton y Cía., de Nueva York y algunas de París.

Además del ramo de libros, la “Librería Mferidana” distribuía numerosas revistas por suscripciones, de las que las más solicitadas eran La Moda Elegante Ilustrada y La Ilustración Española y Americana, de Madrid, y periódicos de México como El Siglo XIX y La Colonia Española, bisemanario que dirigía el periodista hispano don Adolfo Llanes y Alcaraz.

Esta librería no solo vendía libros y artículos de papelería y escritorio, sino también instrumentos de música; cuerdas para violín, guitarra y piano; anteojos; gemelos para teatro; tijeras aquellos típicos “abanicos de pajilla”, que conocimos a nuestros abuelos: abanicos importados para señoras- quinqués de colgar de mesa y de pared: velas para coches; cubiertas de mesa, desde los más corrientes hasta los finos de la afamada casa francesa Christoffe; lavacaros; vajillas, etc., y en ocasiones llegó a ofrecer como agente, las máquinas de vapor inglesas, tan conocidas de los viejos hacendados, de “Marshall Sons & Co., Ltd.”

Era costumbre de aquellos años la venta de libros por entregas, como hoy se hace de nuevo en elegantes ediciones a todo color, con enciclopedias, obras de geografía, historia, zoología, fisiología y

otros temas. Cada entrega de entonces era de verse la comezón, la inquietud que despertaba en el lector por conocer el final, o por lo menos, la siguiente etapa de la trama urdida por el autor o los autores de tantas y tantas novelas de aventuras o de amor, tan populares a la sazón.

Se invitaba al público a suscribirse y una vez conocido el número de interesados en la obra, los libreros hacían sus pedidos a los editores de España, Francia, Estados Unidos y México y servían las entregas conforme llegaban, a razón, generalmente, de una por semana, reservándose algunas más para encuadernarlas al terminarse éstas y venderlas en volúmenes completos a quienes no se interesaran por las suscripciones. Dadas las dificultades de comunicaciones de aquella época solía ocurrir que se perdieran en tránsito algunas entregas y quedaran por lo tanto trunca las colecciones, en cuyo caso los libreros se comprometían con no poca pérdida de su parte, pero con un gran sentido de responsabilidad, a recoger las entregas ya distribuidas y devolvían su dinero a los interesados. Tal vemos que ofrecía hacer la “Librería Meridana” en un anuncio publicado en “La Nueva Epoca”, periódico oficial del Gobierno de Yucatán, en su edición del 14 de agosto de 1863.

Al igual que se hacía con los libros editados en Europa, Estados Unidos y México, se hizo también con la venta por fascículos semanales, de muchas de las obras editadas en Mérida, como las de don Gerónimo del Castillo, don Fabián Carrillo Suaste, don José García Montero, don Eligió Ancona, el poeta don Nicanor Contreras Elizalde, don Serapio Baqueiro y otras, y era frecuente la venta de cuadernos a precios rebajados cuando se acumulaban números atrasados.

En 1869 surgió la que habría de ser famosa y longeva “Revista de

Mérida” y dos años después, en la misma imprenta de sus editores ya se anunciaba ,en las páginas de esa publicación, la venta de libros tanto de impresión local como foránea, expendio que subsistió hasta fines del siglo XIX. Su surtido era amplio y variado.

Imprenta famosa fue también la del Comercio, en la que a fines de los años del setenta se imprimían las obras de don Fabián Carrillo y Suaste. En los forros de las entregas de su Colección Literaria se anunciaba la venta en esa imprenta de numerosas obras, entre ellas la novela El Escándalo de Pedro Antonio de Alarcón, Graziella de Alfonso de Lamartine, Historia de Sibila de Octavio Feuillet, Los pordioseros de frac, de la Baronesa de Wilson, etcétera, etcétera.

Ofrecía también esa imprenta muchos libros en latín, como las obras de Publio Virgilio Marón, príncipe de los poetas latinos, la de Cornelio Nepote; el Epítome de historia sagrada de Carlos francisco Lhomond, humanista francés; un Arte de lengua latina y otras, que demuestran la afición en aquellos años por la literatura latina y el dominio que del latín tenía el yucateco culto.

Ocurría en la segunda mitad del siglo XIX que se reunieran en ciertas tiendas o en sus trastiendas, determinados elementos de nuestra sociedad, escritores, poetas, periodistas y personas más o menos cultas en general, a charlar y a cambiar impresiones sobre las últimas novedades literarias, las nuevas corrientes filosóficas y sociales, o descendiendo a un nivel más amplio, pero menos docto, los más recientes acontecimientos políticos y económicos. Tal sucedía en las librerías de nuestro medio como acaecía entre concurrentes más heterogéneos en otros comercios de la localidad, boticas, mercerías y quincallerías, en las que se cotizaban todos los actos humanos y se lanzaba al mercado de aplauso o del vilipendio la conducta de todo

personaje político y en general de todo ser humano. Costumbre fue ésta que perduró hasta ya entrado el siglo actual y de la que hasta hace poco quedaban rastros en uno que otro establecimiento ciudadano. Hoy las tertulias sólo las vemos en los cafés y en ellas muy pocas veces se menciona el tema literario.

De una de esas tertulias de antaño nos habla sabrosamente el doctor don Andrés Sáenz de Santa María, “Duque de Heredia”, en un artículo que publicó en el “Diario de Yucatán” del 10 de enero de 1928, hace ya casi medio siglo, refiriéndose al cenáculo que se reunía en la “Librería Católica” del español don Francisco Gómez Pérez, ubicada en la esquina de “La Culebra” (hoy cruce de las calles 59 y 58) contraesquina de lo que muchos años después fue el “Hotel Itzá” de don Rafael Regil Casares.

Debajo del balcón de la casa en que se abrió esa librería colgaba una hermosa culebra de madera, nos dice el Duque de Heredia.

Aquella era en especial una librería religiosa como su mismo nombre lo indicaba, abierta y surtida al gusto y saber de don Francisco, a quien cariñosamente todos llamaban el “Hermano Gómez”, por ser destacado y devoto miembro de la Cofradía del Santísimo Sacramento.

Acudían a su librería por las mañanas las beatas madrugadoras después de las misas diarias de Catedral, San Juan de Dios, la Tercera Orden y Jesús María; pero al filo de las siete de la noche el ambiente era otro- Era la hora de la tertulia de la que formaban parte allá por los años del setenta, don Ramón Aldana y del Puerto, don Manuel Nicolín y Echánove, don Bernardo Ponce, y Font, don Bernardo Cano Castellanos, don Gabriel Aznar y Pérez; don Benito Ruz, don José Vidal Castillo, don Néstor Rubio Alpuche, don Juan Fran-

cisco Molina Solís, su hermano don Audomaro, el presbítero don Benito Quijano, don Benito Aznar y Saenz de Santa María, el doctor don José Dolores Patrón, el polígrafo don José Tiburcio Cervera y algunos más. Entre los que de vez en vez acudían a la tertulia, aunque no con la misma frecuencia de otros, no faltaban hombres de negocios y hacendados como don José Trinidad Molina Solís, don Eusebio Escalante Bates y don Augusto L. Peón.

¡Qué gratas! ¡qué amenas! ¡qué deliciosas debieron haber sido aquellas reuniones con la asistencia de tantos próceres del quehacer literario de entonces!

En la parte alta de la misma casa, donde estaba la librería, habitaba el señor Gómez Pérez y refiere el Duque de Heredia que eso permitía que tales reuniones se prolongaran hasta altas horas de la noche pues aunque el dueño de la librería acostumbraba recogerse a las nueve en punto de la noche, cuando subía a sus habitaciones dejaba en plena charla a sus contertulios y les recomendaba que el último que saliera cerrara la puerta de la calle y echara la llave por el postigo de la ventana.

A fines de 1878 don Francisco Gómez Pérez vendió su librería a don Audomaro Molina Solís, notable historiador, gramático y latinista yucateco y la tertulia de “La Culebra” se terminó. Don Audomaro cerraba temprano la tienda para irse a su casa.

Poco tiempo después de haberla comprado, trasladó esa librería el señor Molina Solís a la calle 58, detrás de la Catedral, contigua a su residencia y se convirtió en una de las más importantes de su época.

Puede considerarse a don Audomaro como el librero más letrado y

erudito que ha tenido Mérida el único librero yucateco que tuvo el honor, por sus méritos, de ser electo miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. De él, uno de los historiadores de la Academia, don Alberto María Carreño, al mencionarlo dice que se le ha considerado “como uno de los más castizos escritores que México ha tenido”.

Los conocimientos y la cultura del señor Molina le permitieron surtir su librería de las mejores obras publicadas en México, España y otros países europeos.

No eran pocas las tiendas de comercio en general que entre otras mercaderías ofrecían también, de vez en cuando libros y suscripciones a periódicos y revistas. Nutrían y vestían el cuerpo, a la par que nutrían el alma y vestían el espíritu.

Una de tantas era la del comerciante don Francisco Zavala quien en Don Bullebulle allá por los años de 1847 y 1848 anunciaba que había recibido procedente de La Habana *El Judío Errante* y *Los Misterios de París*, obras ambas, decía, “escritas por Eugenio Suc, a quien se le señala haber consagrado su pluma al alivio y desengaño de la humanidad entera.”

Volviendo al último tercio del siglo XIX, en 1885, según anuncio publicado en *La Revista de Mérida*, don Santiago Camps, catalán, abrió un centro de publicaciones “*La Propaganda Literaria*”, en la 2a. calle de Vela (hoy calle 58 entre 59 y 57) “contigua a la casa de don Antonino Bolio”, casa en la que muchos años después estuvo el Club Mérida y que demolida luego, es hoy una construcción inconclusa.

En esa librería encontraba el lector o el simple curioso, un surtido completo de obras científicas y literarias que recibía de Barcelona,

así como también suscripciones a revistas y a obras literarias, de las que, como era costumbre, se vendían por entregas semanales. Camps ofrecía también elegantes tapas para encuadernar las mismas y los servicios de un taller de encuadernación que montó para ese objeto.

En ese mismo año de 1885 llegó a Mérida el señor Manuel Francisco Fernández, propagandista protestante, quien puso una venta de libros frente al Portal de Granos en los corredores de la casa de don Manuel Pinelo Montero. Estuvo abierto ese centro protestante por varios años con gran descontento, como era natural, de los católicos de aquellos tiempos.

A principios de los años del ochenta se estableció en Mérida don Luis Bros, cuyos descendientes han sido parte también del oficio librero, como más adelante hemos de ver.

Estaba su librería situada sobre la hoy calle 60 en los bajos de la casa de don Darío Galera, actual edificio de "El Gallito." Anunciaba tener constantes existencias, siempre renovadas, de libros de religión, ciencias, literatura e instrucción. Ofrecía muchas de las obras publicadas entonces en fascículos y entre ellas algunas de gran envergadura como los Episodios Nacionales de don Benito Pérez Galdós.

Era de admirarse el esfuerzo que hacía la agencia de Bros, para atraerse clientes, al comprometerse,, como lo hacía en sus anuncios, a completar las obras en suscripciones, que en diferentes épocas hubiesen dejado trucas otras agencias.

Pasó luego esa librería en la última década del siglo XIX a manos de M. Yenro y Cía., ya con el nombre de "La Universal", la que no se limitaba a la venta de libros, sino que también los editaba. En 1896

editó Yenro el libro de poesías De mi musa, del entonces joven poeta yucateco don José Inés Novelo y un poco después un tomo de 260 páginas Lira Yucateca, con poesías de Ramón Aldana del Puerto, Joaquín Castillo Peraza, Bernardo Ponce Font, Ovidio Zorrilla, Pablo Peniche, Eucario Villamil, José Inés Novelo, Delio Moreno Cantón, Miguei Rivero Trava, el Pbro- Francisco Vadillo Argüelles y otros.

Don Manuel Yenro tuvo también, desde 1898, una librería, papelería y miscelánea, “La Enciclopedia”, en la calle 63, bajos del Hotel Inglaterra, en la que además de libros vendía así mismo conservas y galletas. Yenro era también agente en Mérida de la ya famosa casa editorial de Herrero Hermanos, que aún subsiste en la ciudad de México.

Retrocedamos un poco en nuestro recorrido cronológico por las librerías de Mérida. En 1888, según la publicidad que hacía en la prensa, existía en la calle de Progreso (hoy calle 60), una “librería Nueva” de G- Gómez Baqueiro y Cía, con el más variado y extenso surtido (según asentaba) de obras de ciencias, artes y literatura ,no solo en castellano, sino también en francés, inglés y alemán, además de libros de texto, papelería y taller de encuadernación.

¿Cuándo se fundó esa librería que parece haber tenido cierta importancia, ¿Por cuántos años existió? No he podido precisarlo.

Otro librero famoso cuyas actividades se iniciaron casi al mismo tiempo que las del ya citado don Luis Bros, fue don Gustavo Díaz, cuyo nombre han de recordar los aquí presentes que ya peinan canas.

Estableció su “Librería Yucateca” don Gustavo, en 1881, en la Plaza

Grande, en los bajos de la casa de don José Rendón Peniche y cuatro años después se instaló en la calle de Progreso (hoy calle 60) “contigua al Museo Yucateco” (así se anunciaba), o sea, contigua al Instituto Literario.

En su anuncio del periódico “El Amigo del País”, que tuve en mis manos, ofrece entre otras muchas obras, las d Alfonso de Lamartine, Miguel de Cervantes, Edgar Allan Poe, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, José de Espronceda y Manuel Acuña.

La “Librería Yucateca” de don Gustavo Díaz subsistió hasta ya entrado el siglo actual, especializada en sus últimos años en libros de texto y material escolar para el consumo de los estudiantes del Instituto Literario y de otros colegios.

Dejemos pasar unos años para encontramos con don Eugenio Cetina trabajando como agente de publicaciones. Hombre versátil en cuanto a su ubicación y actividades, entre 1895 y 1903 se anunciaba al frente de una “Oficina de Agencias y Comisiones” ofreciendo sus servicios en el despacho de La Revista de Mérida, en la calle 56 No- 498.

A través de los años citados era su especialidad la venta de suscripciones a periódicos nacionales y extranjeros como El Mundo. El Universal y El Hijo del Ahuizote, de México, La Ilustración Española y Americana, La Ilustración. Artística, La Ilustración Musical, La Lidia, La Moda Elegante y algunos más, de España, La Nature, L'illustration, La Revue des Deux Mondes, Lectores pour Tous y La Semaine Médicale de Francia; Harpers Weekly, el New York Herald, el Scientific Magazine, el Metropolitan Magazine y Le Courier des Etats-Unis, periódico norteamericano en francés, de Estados Uni-

dos y otros más. ¿Quién se acuerda hoy de esas publicaciones? ¿Se conservarán colecciones de ellas en alguna biblioteca de Mérida en la actualidad?

En mayo de 1897 Cetina compró la papelería y librería de Pastor Urcelay y Cía., que estaba en el No. 514 de la calle 58, frente al Palacio de Justicia y que era, según entiendo, la que antes fuera de don Audomaro Molina Solís.

Ahí entre otras cosas ofrecía Cetina el famosísimo Almanaque de Bailly-Baillere y anunciaba tener un rico y completo surtido de libros “renovado constantemente ” de obras de derecho, literatura, medicina, artes y oficios y otros muchos temas.

Suya fue también “La Universal”, librería ya mencionada, que adquirió de M- Yerno y Cía., y que en 1903 traspasó a Juan J. Monsreal S. en C., que entonces se anunciaba como “la librería mejor surtida” con obras de los más modernos autores, libros de texto, papelería y artículos de escritorio.

Hice mención antes de Urcelay Cía. El socio principal de esta firma, don Pastor Urcelay, al vender su librería al ya citado Cetina puso una nueva papelería y miscelánea con venta de algunos libros en la calle 60 frente a la ferretería de “El Candado”.

A fines del siglo. XIX, se estableció en Mérida un español, don Juan Ausucua Alonso, quien abrió su librería en los portales del costado norte de la Plaza Principal, en los bajos del Hotel Peninsular, en la 61 No- 501.

Tenía un vasto surtido de libros y fue el primero, que sepamos, que vendió a plazos obras de gran costo. Recibía numerosos periódicos y revistas ilustradas, del país y del extranjero los que vendía

por números sueltos y para los que así mismo aceptaba suscripciones.

Acostumbraba don Juan Ausucua incluir su fotografía en los anuncios que publicaba en algunas revistas de Mérida y en más de una ocasión sus anuncios los hacía en mal pergeñados versos. Del que apareció en el Album Yucateco editado en 1903 por don Carlos R. Menéndez, sin pretender leerles a ustedes toda aquella versificación., dedicada A la Opinión Pública, copio el principio que dice así:

Todo el cariño del alma mía a tí consagro,
santa opinión y a tí dedico, mi dulce diosa
la inteligencia y el corazón. Benigna escucha
el saludo ardiente del que trabaja por
tu loor; y tus caricias el año entrante dispensa,
a guisa del que pasó.

Y para concluir aquel anuncio en verso, decía:

Todo lo bueno, todo lo bello, qué el mundo
sabio supo crear, de Ausucua, llena la
librería, que ya rebosa tanto caudal; mas
de Minerva los fieles todos los regenera
este Jordán. Adoradores del alma Venus,
ya de Terpsícore o de Platón, los que de
Orfeo pulsáis la lira, amáis a Sófocles y a
Calderón; o de Epicuro la vieja clámide
ceñís con gloria, prez y loor. Venid! apresad!
corred! volando! a nuestra Agencia,
Plaza Mayor

Tal era el interés por la cultura en Mérida a fines del siglo XIX y tal la

afluencia económica del Estado, que atraído por estas dos coyunturas se instaló en el Hotel Yucateco, ubicado en la calle 61 No. 488, el señor Daniel Baldi, representante de la casa editorial Maucci Hermanos, quien ofrecía en venta al público-, a la par que surtía a los libreros de Mérida, diversas obras «editadas por su representada, obras que entonces se disputaban el favor popular, como las novelas de crudo naturalismo’ de Emilio Zola; las de los Dumás, padre e hijo; las folletinescas de Carolina Invernizzi; las de aquel novelista francés hoy olvidado, Pierre Alexis Ponson du Terrai creador de la famosa serie de Rocambole, y las de muchos autores más, así como algunos libros de poetas mexicanos a los que esa casa dió amplia difusión, como los de Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Antonio Plaza y otros.

Años más tarde, hacia 1915, no sé si estaba relacionada con la casa matriz citada, o se trataba, de una coincidencia, existió en Mérida una librería en la calle 65 No. 491, que giraba bajo la razón social de Maucci e Hijo.

Otro expendio de libros a fines del siglo XIX y principios del actual era el almacén de ropa “La Ciudad de París”, en la calle 65 No. 492 del señor Diego Lizarraga.

Hasta hace poco se nos hubiera antojado extraña e incompatible la venta de libros junto con la venta de abarrotes, telas y otras mercancías en un mismo local, como» no pocas veces ocurría.

Hoy, eso ya no nos llama la atención. En los supermercados, así en los de Mérida, como en los del Distrito Federal y de otros lugares, es cosa común encontrar los libros del momento mezclados con todo género de artículos para el hogar, ropa, comestibles, etc.

Pero ahí el libro no pasa de ser sino una mercancía como cualquier otra. Ya no está allá al servicio del público el librero genuino, conocedor de autores, con nociones siquiera de la historia de la literatura universal, para orientar al cliente o el presunto cliente acerca de esta, esa o aquella obra literaria.

No deja de ser útil, sin embargo, esa forma de venta impersonal del libro en las tiendas de autoservicio porque al aumentar el número de expendios, al extenderse el mercado, se hace más amplia la difusión del libro, se hace éste más asequible a un mayor sector del público- Pero no puede por ello prescindirse, ni se podrá prescindir nunca, del verdadero librero.

Aunque en un principio pensé limitarme en esta conferencia a los libreros y librerías que se establecieron en, Mérida en el siglo XIX y así se anunció el tema de la misma, pido a tan distinguida concurrencia su amable venia para no terminar sin antes hacer mención de algunos libreros que dejaron huella de su labor en los albores del siglo actual.

Antes que nada quiero referirme a dos notables figuras, don Jorge Burrel y Mur, y don Francisco Fontboté, cuyas librerías hoy ya en manos de una tercera generación, han quedado vinculadas a un largo período de la historia de nuestra vida intelectual.

El primero de los dos en llegar a Mérida fue don Jorge. Salvo los jóvenes de hoy, ¿quién no lo recuerda?

Aragónés, de la provincia española de Huesca, de él nos hace un amenísimo boceto de su vida y de su carácter, el notable y cultísimo polígrafo yucateco, director que fuera de la Facultad de Derecho de esta casa de estudios, el Lic. don Santiago Burgos Brito, en un ar-

título que publicó en el Diario de Yucatán (22 de julio de 1945) y que luego incluyó en su libro *Gentes y cosas de mi tierra*. De él cito algunos párrafos:

"Cuando la ciudad de Mérida aún lucía con orgullo sus navegables lodazales, o sus mares de polvo interminable, montado en recia cabalgadura recorría sus calles, desde las aristocráticas del centro, hasta las más rústicas de los barrios lejanos, un hombre de fuerte contextura, ancho de espaldas, de ojillos azules de un mirar penetrante, cabellos escasos y lacios de un castaño claro que se adivinaba haber sido rubio acaso en los años infantiles- A ambos lados de la bestia caían dos alforjas repletas, hinchadas exageradamente, casi al estallar, asomando aquí y allá indiscretos filetes de varios colores- Descabalgaba el jinete con suma frecuencia. Abría entonces una de las hidrópicas alforjas, extraía un cuadernillo, o dos o tres, tocaba con los nudillos en la puerta más próxima y era de verse la alegría con que era acogida su presencia.

Era portador de los fascículos de tantas y tantas novelas que en aquel tiempo vendía por entregas y cuyas tramas, cortadas siempre al final de cada entrega, en un momento crítico, mantenían a sus lectores en un continuo suspenso del ánimo, ansiosos de no perderse el siguiente capítulo.

Pocos años pasaron para que don Jorge dejara aquel trotar por las calles, en las que llegaba en sus andanzas "a la culminación paroxismal de sus deshidrataciones fisiológicas." Había formado un capitallillo y con él había abierto su tienda de libros "Un capital —y sigo citando a Burgos Brito— que se suda de aquesa manera no se gana con el sudor de la frente, como quiere la sentencia bíblica. Se gana con el sudor del cuerpo entero, con el sudor del alma misma."

Don Jorge abrió su librería, papelería e imprenta “La Central”, en los bajos de la casa situada en la esquina noroeste de las calles 59 y 60 y luego más tarde la trasladó a la acera de enfrente en los bajos del edificio de “La Nacional”, sobre la calle 59. Su hija Aurorita, casada con don Luis Bros, hijo de otro librero ya mencionado, del mismo nombre, heredó el negocio y hoy lo regentean todavía ella y su hijo, el nieto del inolvidable don Jorge.

De aquel viejo que parecía de tan mal carácter, su psiquis. como asienta el Lic. Burgos Brito, era en verdad “un lago tranquilo, que unía brisa ligera apenas movía con dulzuras infinitas Don Jorge era el hombre más bueno de la tierra. Y él mismo lo sabía. Y sabía también, que los demás hombres eran en lo general, hienas, tigres y panteras. Y que había que protegerse de algún modo, supremo recurso de esta clase de sujetos que ven la inminencia del fracaso en la inmensidad de sus virtudes. Se aprestó a su defensa, abroquelándose en un carácter erizado de asperezas y contradicciones, emplazando cañones que disparaban negativas, disueltas en el impacto de concesiones increíbles- Las gentes llegaron a conocerlo bien. Y aprendieron a quererle’.”

El otro gran señor de los libros, don Francisco Fontboté. llegó poco después que don Jorge. Apenas iniciado el siglo actual ya había montado su tienda de libros, “La Literaria” se llamo desde entonces, en la calle 63 No- 492, sitio en donde años después estuvo la tienda de “El Cielo” de don Germán Salazar.

En su tienda encontraba el público variado surtido de las obras recién publicadas en Europa y América sobre literatura, filosofía, historia, derecho, viajes y ciencias y revistas como Blanco y Negro, Nuevo Mundo, Hojas Selectas, Por Esos Mundo y otras, y se encargaba de

pedir obras “a precios de catálogo”, “garantizando su llegada a vuelta de correo”. Muy eficiente debió ser en esos días el servicio postal para atreverse don Francisco a ofrecer esa garantía de tener los libros pedidos “a vuelta de correo”.

Más tarde pasó “La Literaria” a la calle 63, frente a la Plaza Principal, en los bajos de la casa de don Ignacio Peón. Estuvo después en la calle 60, frente al Parque Cepeda Peraza y más tarde la librería se trasladó a su actual lugar.

Allá por el año de 1921 trajo don Francisco a su sobrino Ramón Massó Fontboté, lo asoció a su empresa y quedó este último al frente de ella en 1925 cuando falleció el fundador de la librería.

Por aquel tiempo ya trabajaba en la librería, como empleado, Arturo Díaz Sumárraga, de tan grata recordación, quien años después, por allá de 1940, se convirtió en socio de Massó Fontboté. Arturo, valioso elemento de librería, expertísimo en el oficio y gran conocedor del libro, falleció el 11 de marzo de 1946 dejando un hueco en aquel negocio difícil de llenar.

Hoy, la librería está en manos del hijo de don Ramón Massó Fontboté, llamado Ramón Massó Rodríguez, quien ha incorporado nuevos giros comerciales —como —el de agencia de viajes—al original de comercio de libros, negocio al que de tiempo atrás se le agregó el ramo de juguetes y novedades.

Y ya que he abierto ante ustedes el panorama librero del siglo XX no puedo dejar de referirme a una figura clásica, de imborrable memoria para quienes lo conocimos, don Bicho Rosado.

Don José E. Rosado Escalante, tal era su nombre completo, vivió

muchos años en la casa número 553 de La calle 55. Sin tener precisamente allí negocio abierto —otras eran sus ocupaciones habituales— por sus manos pasaron multitud de libros y colecciones de periódicos raros o muy escasos. Conocía don Bicho las aficiones y los gustos de cada quien, lo que a cada quien podía interesarle, y tarde o temprano se presentaba a ofrecérselo. Todo aquel que tratara de acrecentar su biblioteca con obras raras o escasas, todo aquel que deseara formar una biblioteca de cosas de Yucatán, tenía que recurrir a él. Lo que él no tenía sabía dónde y cómo conseguirlo.

Era un enamorado de los libros y para él -era algo más que una operación comercial la compraventa de aquellos ejemplares que ya no se encontraban en las librerías y que ya no publicaban las casas editoras. Era un placer para él localizarlos y ofrecerlos a quien los buscaba. Eran un deleite para sus ojos aquellos libros viejos, ungidos por la magia de los años y cuando los tenía entre sus manos los contemplaba con fruición. Los manejaba con infinito cariño.

Por su amor a la literatura histórica de nuestro suelo, don Bicho abrió su escasa escarcela, en más de una ocasión, para cooperar a la reimpresión de diversas obras difíciles de adquirir por estar agotadas las primeras o segundas ediciones.

Me parece aun estarlo viendo con algún libro antiguo bajo el brazo, llegar a la biblioteca de mi padre a ofrecérselo. Me parece también verlo aún de taquillero en el Teatro Peón Contreras o en el Teatro Principal, ocupación ésta que por largo tiempo tuvo.

Don Bicho Rosado había nacido en 1870 y falleció en Mérida en agosto de 1951.

Quiero cerrar ya esta plática, acaso un poco árida y tediosa por tan-

tas y tantas citas de libreros y librerías. Tal vez me he excedido algo más de lo debido en esta relación, por traspasai los límites del siglo XIX y meterme con el actual; pero ya que he dejado atrás la pasada centuria a la que inicialmente quise limitar mi conferencia, permitidme hacer todavía; de pasada, dos o tres menciones más de libreros de la primera década del siglo XX.

Entre ellas la de otro español, don Galo Fernández, que como don Jorge, llegó a Mérida trayendo entre sus alforjas unas cuantas novelas por entregas y que, muy activo en el ramo, llegó a tener varias librerías.

Una de ellas, la “ Librería Peninsular”, instalada en la calle 60 en los bajos del Gran Hotel, fue adquirida posteriormente por Pina Hermanos, razón social, que fue disuelta poco después y motivó esto que el negocio quedara en manos del socio principal la misma don Antonio Pina y Glory.

Este, como otros muchos, fue también editor con el tiempo y publicó entre otros libros dos ediciones, la segunda y la tercera, del Bosquejo Histórico de Yucatán, de don Serapo Baqueiro Barrera.

Publicó también una revista anual “El Aguinaldo”, con material literario importante y muchas gráficas. No sé cuántas ediciones sacó de ella. La que conocí fue la del año 1918.

Otra librería de don Galo Fernández fue la que abrió en 1906 en la calle 62 esquina con la 65, en los bajos de lo que entonces era el centro Español, edificio que desde esa época era de la familia Chamí.

Tuvo también don Galo una librería más, en los portales norte de la

Plaza Principal y una sucursal en la esquina suroeste de las calles 59 y 62, en los bajos de la casa solariega de la familia Rivero Trava- Esa librería, que no sé cuándo comenzó a llamarse de “El Fénix”, fue posteriormente de otro librero, igualmente español, don José Vidal Mas.

Librería, papelería y expendio de artículos de escritorio, abierta en el primer lustro del siglo actual, fue la de Arias y von Haucke, instalada inicialmente en la calle 60 No- 506, local de la Imprenta Loret de Mola- Al frente de esa librería quedó don Juan von Haucke después de disuelta la sociedad de la que éste había formado parte.

A un librero más, don Rufino Fernández, no sé si pariente de don Galo, lo encontramos en su librería “El Quijote” también en los portales de la Plaza Grande, en la que ofrece un amplio surtido de literatura “eclectica” (así la anunciaba), con obras de Carlos Marx, Augusto Bebel, Camilo Flamarión, Voltaire, Schopenhauer, Mirabeau, Paulo Mantegazza, seguramente la Fisiología del Amor y la Fisiología del Placer, de este autor, y títulos como la Apología de un incrédulo de Viardot, el Eroiika Biblion y la Existencia de Dios de Beraud. Libros eran aquellos para alarmar a la recatada y conservadora sociedad de entonces y que de tenerlos otras librerías seguramente los tendrían en rincón aparte y no anunciándolos abiertamente por la prensa como lo hacía la librería “El Quijote”.

Pasó luego ésta a manos de don Justo Ausucua, hermano del ya citado don Juan Ausucua Alonso.

He aquí, distinguida concurrencia, la trayectoria del libro en Mérida, que llegaba al público a lo largo de más de un siglo, a través de tiendas de todas clases, de librerías recoletas o de librerías de genuino

aroma de cultura e intelectualidad, y también a lomo de bestias de carga.

He aquí la trayectoria del libro, ese libro que, lo mismo el de ayer que el de hoy, no es un producto comercial cualquiera, sino un producto que pudo haber sido concebido hace mil años o hace unos cuantos meses y que lo mismo puede darnos a conocer el pensamiento de un hombre fallecido antes de que Cristo naciera, o nos puede hablar del último invento nuclear o de seres extraterrestres. Un producto que despierta el interés del hombre, crea en él la necesidad de saber y poner a su alcance el vastísimo conocimiento del mundo a través de las edades.

He aquí, señoras y señores, en breve síntesis, un esbozo de algunos de los libreros y de los impresores que también fueron libreros, que más aportaron su esfuerzo en el siglo XIX y a principios del actual, para esa noble tarea de difusión del libro.

De esos hombres cuyos comercios fueron antesala del saber para quienes buscan amplitud intelectual o profundidad de conocimientos, o antesala del regalo del ánimo, para quienes buscan en la lectura recreo y deleite.

De esos hombres que, detrás de su escritorio, se pasaban horas y horas, con esa dedicación que sólo se encuentra en el ramo librero, revisando catálogos y ofertas de las editoriales nacionales, europeas, norteamericanas y posteriormente sudamericanas también, para seleccionar aquellos libros que a su juicio pudieran interesar a sus clientes, o en especial a éste o aquel cliente en particular, cuyos gustos específicos conocían.

Que hubo comerciantes que al vender libros no dejaron huella, que

hubo librerías que lo fueron eventualmente en forma intrascendente o que no supieron darle al libro su verdadero valor, cierto es. Pero hubo, y muchos, de aquellos librerías que sentían la satisfacción de hacer de sus comercios una parte integral de la vida cultural de Mérida.

Sus nombres, poco o nada mencionados en los anales de nuestra cultura deben colocarse al lado de los demás valores yucatecos de la inteligencia, porque esos librerías aportaron su iniciativa, su especulativa y sus conocimientos para elevar el nivel cultural de entonces, nivel cultural e intelectual que traspasó las fronteras de la provincia y no fue poco lo que la labor que ellos desarrollaron influyó para despertar y alentar esa sed de conocer y aprender, ese anhelo de ilustración, adelanto y progreso que caracterizaron a tanto yucateco a través de muchas generaciones.

Para terminar quiero hacer presente mi más profundo agradecimiento al Dr. don Alberto Rosado G- Cantón, Rector de esta Casa de Estudios y al señor Licenciado Rodolfo Ruz Menéndez por haberme invitado a participar en esta tan importante Semana de la Cultura Yucateca que ojalá sea el inicio de una serie, de muy larga duración, de similares eventos para la promoción e impulso del movimiento cultural en nuestra Patria Chica.

DE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURA

Biblioteca Manuel Cepeda Peraza

Primero fue biblioteca del Instituto Literario del Estado y comenzó a funcionar el 1 de octubre de 1868, con 600 volúmenes, siendo el primer bibliotecario Andrés Aznar. La Ley Orgánica de la Instrucción Pública del Estado, del 30 de junio de 1869, dispuso que la Biblioteca pasara a depender del Consejo de Instrucción Pública y que se denominara Biblioteca Cepeda, en memoria de Manuel Cepeda Peraza, fallecido meses atrás. En mayo de 1870 se expidió su nuevo reglamento. En un informe de 1877 se da a conocer que la Biblioteca tenía 1 179 volúmenes. Para facilitar el acceso del público, el 5 de mayo de 1879 la Biblioteca fue instalada en la planta baja del mismo edificio, junto a la puerta de la calle 60. El gobernador Octavio Rosado, en su Informe de enero de 1884, asienta que la biblioteca ya tenía 1 340 volúmenes. En mayo de 1887 se hizo un catálogo y en 1894 fue trasladada al local ubicado en la calle 59, que había sido un anexo del templo de Tercera Orden. Para 1898 contaba con 2 300 volúmenes y según Decreto de 30 de enero de 1904 pasó a depender directamente del Poder Ejecutivo del Estado. Se cerró durante cuatro años por inventario y para construirle más estanterías, además de adecuar el local con pasillos en la planta alta y más mesas de

Tomado de : Yucatan en el tiempo: enciclopedia alfabética. Mérida, Yuc. : Cares, 1998. tomo I. pp. 520

lectura. En 1916 recibió aporte público y privado y se dice que tenía 7 000 volúmenes. Los gobiernos posteriores cuidaron de su funcionamiento, surtiéndola ocasionalmente de nuevas obras. En 1946 se creó la Dirección General de Bibliotecas, bajo cuya dependencia quedó la Biblioteca Cepeda. En 1979 fue trasladada del local de la calle 59, donde permaneció hasta 1985 en la planta alta de la Casa de la Cultura del Mayab en la calle 63 junto con la Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona que perteneció al Museo Arqueológico. El acervo de la Biblioteca Cepeda se acrecentó al adquirir el gobierno la biblioteca particular Cepeda Peraza del poeta Clemente López Trujillo, la de Santiago Burgos Brito, más un lote de otros 2 000 de la extinta Biblioteca José Martí que estuvo ubicada en el Parque de las Américas. Recibió la biblioteca que perteneció a Humberto Peniche Vallado, así como diversos donativos. El gobierno adquirió parte de la biblioteca que fue de Rogelio V. Suárez y la de Antonio Mediz Bolio. En enero de 1986 fue ubicada en su local propio, en la esquina de las calles 55 con 62 (casa histórica por haber nacido en ella Guty Cárdenas). Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona que perteneció al Museo Arqueológico.

El acervo de la Biblioteca Cepeda se acrecentó al adquirir el gobierno la biblioteca particular Cepeda Peraza del poeta Clemente López Trujillo, la de Santiago Burgos Brito, más un lote de otros 2 000 de la extinta Biblioteca José Martí que estuvo ubicada en el Parque de las Américas. Recibió la biblioteca que perteneció a Humberto Peniche Vallado, así como diversos donativos. El gobierno adquirió parte de la biblioteca que fue de Rogelio V. Suárez y la de Antonio Mediz Bolio. En enero de 1986 fue ubicada en su local propio, en la esquina de las calles 55 con 62 (casa histórica por haber nacido en ella Guty Cárdenas).



Imágenes tomadas de: Hernández López, Selva y López Casillas, Mercurio. Ex-libris mexicanos. Artistas del siglo XX. México : Editorial RM, 2001.



**Sistema
Bibliotecario**

1984-2021